



Avivamiento  
Eucarístico  
NACIONAL

# Camina con *alguien*



# Camina con alguien

En las Escrituras, oímos una y otra vez cómo Jesús invitaba a las personas, una por una, a seguirle. También nos invita a seguirle más profundamente y, como él, a “caminar con alguien” hacia una experiencia nueva o renovada del amor de Dios.

La evangelización, o “llevar la Buena Nueva”, suele tener lugar en momentos individuales, no planificados ni programados. Esto puede ocurrir en el supermercado, en la parada del autobús o en un acontecimiento deportivo. Como ha señalado el Papa Francisco: “Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo” (*Evangelii Gaudium*, n. º 120).

Te estarás preguntando: ¿Por dónde empiezo invitando a alguien a dar un paso más cerca de Jesús? ¿Cómo podría invitar a esa persona a avanzar en su fe? He aquí un sencillo proceso de acompañamiento en cuatro etapas que se centra en un enfoque “de corazón a corazón”:

- 1. Identifica a alguien con espíritu de humildad**
- 2. Intercede por esa persona en comunión con el Espíritu Santo**
- 3. Conecta en amistad eucarística**
- 4. Invita a esa persona a seguir el camino más adecuado para ella**

A lo largo de cada etapa de tu viaje “Camina con alguien”, te animamos a que reces el Examen Eucarístico para ayudarte a discernir el camino que el Señor te llama a seguir (puedes encontrar este examen en [www.eucharisticrevival.org/walk-with-one](http://www.eucharisticrevival.org/walk-with-one)). La conclusión es la siguiente: Si puedes abrir tu corazón para hablar de cómo Jesús ha tocado tu vida, tu corazón tocará el corazón de quien el Espíritu Santo te guíe a acompañar.

***En virtud de nuestra vocación bautismal,  
el Señor nos envía a cada uno de nosotros a  
dar testimonio de su amor salvador.***

## PASO 1

### Identifica a alguien con espíritu de humildad:

Empieza a discernir en oración a quién te llama Dios a acompañar.

Antes de iniciar el proceso de invitar a alguien a una relación más profunda con Jesucristo y con la Iglesia Católica, dedica un tiempo a la oración, invitando al Espíritu Santo a que te guíe en este proceso. Pide al Espíritu Santo que te muestre a la persona que quiere que acompañes. Considera la posibilidad de ir a la adoración eucarística o de comprometerte a un periodo de oración silenciosa en una iglesia para permitir que el Espíritu Santo te hable.



## PASO 2

### Intercede por esa persona en comunión con el Espíritu Santo:

Reza pidiendo la gracia de poder acompañar a la persona que el Señor ha puesto en tu corazón.

Ahora que el Señor ha identificado a una persona que conoces, comprométete a rezar por ella durante un tiempo determinado, pidiendo a Dios que abra la oportunidad de mantener una conversación. Reza por cualquier lucha que la persona pueda estar afrontando con el quebrantamiento o el pecado, y por cualquier obstáculo que pueda impedirle acercarse a Jesús y explorar más profundamente la fe católica. Considera la posibilidad de ofrecer una hora santa o una novena de oración por esa persona.





### **PASO 3**

## **Conéctate en la amistad eucarística:**

Busca formas de acompañar a la persona por la que has rezado, de construir una relación más profunda y de practicar el arte de la escucha empática.

La amistad eucarística se basa en la dinámica que Jesús reveló en sus relaciones con los discípulos y, sobre todo, en la Última Cena: toma el pan, lo bendice, lo parte y lo da. Es importante tomar o recibir lo que la otra persona tiene que compartir, bendecirlo o elevarlo en oración, dejar que el Espíritu Santo ayude a abrir un área de crecimiento potencial, y luego dar de ti mismo en respuesta. También es importante reconocer que puede que no sea una conversación “de una vez por todas”, sino más bien una serie de conversaciones e invitaciones, desarrollando una verdadera amistad con esa persona. Busca un momento adecuado para empezar a crecer en vuestra amistad, quizá tomando un café o comiendo. Escucha profundamente los impulsos del Espíritu Santo mientras conoces las alegrías y las luchas de tu amigo/a. Comparte con tu amigo/a algunos de los tuyos.

Escucha respetuosamente cuando la conversación gire en torno a cuestiones espirituales, incluida su relación con Dios y sus preguntas o preocupaciones sobre la Iglesia, y evita juzgar sus opiniones. Algunas personas pueden estar preparadas para hablar de la vida espiritual tras sólo una o dos conversaciones, mientras que a otras les puede llevar más tiempo.



#### **PASO 4**

### **Invita a esa persona al camino más adecuado para ella:**

Sigue los impulsos del Espíritu Santo para invitarle a dar un siguiente paso concreto en el fomento de una relación personal con Jesús y la Iglesia.

Es importante recordar que puede no ser fácil invitar a una persona a venir a Misa, sobre todo a alguien que ha estado ausente durante algún tiempo o a alguien que no ha tenido formación religiosa. Puede ser mejor empezar con una invitación a una experiencia de grupo pequeño parroquial, una oportunidad de servicio o un acto social. Para los que necesitan sanación o una experiencia del amor misericordioso de Dios, podría ser apropiada una invitación a acompañarles al Sacramento de la Reconciliación.

Si disciernes que invitar a la persona a Misa es el mejor paso siguiente, animála a venir contigo y tu familia o con un grupo de amigos. Tu invitación puede ser tan sencilla como “Nuestra familia/mis amigos y yo siempre esperamos con ilusión la celebración de la Misa dominical. Es una fuente de fuerza y esperanza para nosotros, y reafirma nuestra confianza en Jesús. A mi familia/amigos y a mí nos encantaría que vinieras con nosotros. El domingo iremos a la misa de las 10:30 en la parroquia de San Juan, y te invitamos a que vengas con nosotros a misa y a comer después. Si necesitas que te lleve, dímelo”.

Si la persona interrumpe la conversación, no te lo tomes como algo personal. Quizá todavía no esté preparada. Sigue con una declaración que mantenga la puerta abierta. “Comprendo. Gracias por hablar conmigo de esto. Si alguna vez quieres hablar de tu fe, siempre estoy aquí para ti”. Sea cual sea el resultado, sigue perseverando en tu amistad y pide al Señor que te siga guiando. Después de cada encuentro, da gracias a Dios por las conversaciones que habéis mantenido y acuérdate de mantener a esa persona en tus oraciones.

